

Militancia, oposición y resistencia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires durante la etapa final de la última dictadura (1981-1983)



Guadalupe A. Seia

UNGS - CONICET - Instituto de Historia Americana y Argentina Dr. Emilio Ravnani, UBA - Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires / guadalupeseia@gmail.com

Resumen

En el presente artículo abordaremos aquellas prácticas políticas desarrolladas por el estudiantado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la etapa final de la última dictadura, más específicamente entre 1981 y 1983. Nos proponemos aportar a la reconstrucción de la trama heterogénea de estrategias y comportamientos desarrollados para re-articular el movimiento estudiantil porteño. Nos interrogamos acerca del carácter y contenido de la política estudiantil así como también por el tipo de acción disidente que dichos comportamientos supusieron, con el horizonte de distinguir oposiciones y resistencias al orden universitario y nacional por parte del estudiantado.

Palabras clave

*Universidad de Buenos Aires
militancia estudiantil
resistencia
dictadura*

Militancy, Opposition and Student Resistance at the University of Buenos Aires during the Final Stage of the Last Dictatorship (1981-1983)

Abstract

In this article we will address the political practices developed by the students of the University of Buenos Aires (UBA) in the final stage of the last dictatorship, more specifically between 1981 and 1983. We intend to contribute to the reconstruction of the heterogeneous strategies and behaviors developed to re-articulate the student movement. We question about the character and content of student politics as well as by the type of action that these behaviors dissident assumed, with the horizon to distinguish opposition and resistance to the order by the students.

Key words

*Universidad de Buenos Aires
student Movement
resistance
dictatorship*

Introducción

En el presente artículo abordaremos aquellas prácticas políticas desarrolladas por el estudiantado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la etapa final de la última dictadura, más específicamente entre 1981 y 1983 cuando la actividad de las diversas organizaciones estudiantiles recobró dinamismo. La finalidad es aportar a la reconstrucción de la trama heterogénea de estrategias y comportamientos desarrollados para

re-articular el movimiento estudiantil porteño. Nos interrogamos acerca del carácter y contenido de la política estudiantil así como también por el tipo de acción disidente que dichos comportamientos supusieron, con el horizonte de distinguir oposiciones y resistencias al orden universitario y nacional por parte del estudiantado.

Tengamos presente que la UBA se encontraba intervenida desde 1966 con la llegada al poder de la a “Revolución Argentina” ya que la politización y radicalización estudiantil constituía una “amenaza al orden social”. Desde agosto de 1974 con la llegada de Oscar Ivanissevich fue el epicentro de un proceso de “depuración” y eliminación de la llamada “infiltración comunista” encarnada en los militantes universitarios con participación en organizaciones peronistas y de izquierda, en general. El “Proceso de Reorganización Nacional” (“PRN”) procuró construir una universidad anti-reformista, jerárquica y despolitizada donde la movilización estudiantil era considerada una amenaza.

Para responder a nuestros interrogantes realizamos un trabajo de triangulación de diversas fuentes: notas periodísticas de diversos medios sobre la temática universitaria seleccionada y organizada por la Secretaría de Prensa y Difusión de la UBA, documentos oficiales diversos, testimonios expresados en ese momento por estudiantes y militantes y testimonios orales elaborados en el marco de nuestra investigación a partir de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres y varones que cursaron y militaron en dicha universidad durante los años que estudiamos.

La militancia vuelve a las facultades (1981-1982)

En 1980, la Comisión Interamericana de DDHH dio a conocer su informe sobre la situación en Argentina. Novaro y Palermo¹ sostienen que con esto, estalló una “bomba de tiempo” para el “PRN”. Por su parte, los dirigentes de los partidos políticos así como la cúpula de la Iglesia Católica también cuestionaban la situación económica, mientras que los organismos de DDHH ganaban más espacio y legitimidad en la esfera pública. En ese contexto, sumado a las acaloradas internas de las propias FF.AA, asumió la presidencia el Gral. Viola, representante del sector politicista y dialoguista con la intención de dar por tierra con las dificultades que atravesaba el régimen².

La crisis económica golpeó de lleno a mediados de 1981. La hiperinflación y el desempleo record incrementaron las protestas de diversos sectores. Sólo en ese año, los gremios protagonizaron 188 conflictos en todo el país, movilizando alrededor de 1.800.000 trabajadores. La desconfianza y la indignación hacia el gobierno crecieron por parte de todos los sectores, así como también sus demandas en momentos en que el ejercicio de la represión se había “calmado”. En julio de 1981, los partidos políticos decidieron conformar la Asamblea Multipartidaria³ como respuesta a las vacilaciones políticas de Viola y los escasos resultados logrados. Dicha estructura cristalizaba la reactivación de la vida partidaria buscando posicionarse en un lugar de mayor fuerza frente al régimen.

En el Ministerio de Cultura y Educación (MCE), Viola designó al “liberal” Burundarena que acercó a las universidades una perspectiva de apertura “controlada” desde arriba. Así, con la llegada de Rodríguez Varela al rectorado de la UBA se impulsó la conformación de una serie de agrupaciones estudiantiles que respondieran a las autoridades de las facultades y así formar una base estudiantil para legitimar su gestión. En esta tarea fueron centrales los Secretarios de Asuntos Estudiantiles quienes promovieron cierta participación estudiantil institucionalizada y políticamente a fin, a través de diversas actividades recreativas y de la conformación de agrupamientos “independientes” y “apolíticos” con una impronta conservadora.⁴

1. Marcos Novaro y Vicente Palermo. *La dictadura militar. (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Bs. As.: Paidós, 2003.

2. Paula Canelo. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As.: Prometeo, 2009.

3. Formaron parte de la misma: el radicalismo, el peronismo, el Movimiento Integración y Desarrollo (MID), la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Intransigente (PI). Los partidos exigían el retorno al estado de derecho, plena vigencia de la constitución, normalización actividad partidaria y gremial, cronograma de institucionalización, recuperación del salario, establecimiento de convenciones colectivas. (Novaro y Palermo, 2010).

4. Entre ellas: Quantum (FIUBA), Nobis (FFyL), Nexo Revaluio y Base o (FCE), lusum y UNE (Derecho), Agua (Agronomía).

En ese marco de relativa apertura y “relajamiento” represivo, las Comisiones Pro-Centro y los Centros de Estudiantes⁵, que desde 1978 funcionaban clandestina y parcialmente, adquirieron mayor presencia en los claustros. Las agrupaciones fueron sumando simpatizantes, así como las Comisiones incorporaron mayor espectro de agrupaciones que se sumaban a los grupos radicales, comunistas y trotskistas que venían participando desde 1979⁶. Polak y Gorbier⁷ describen la realización de acciones unificadas orientadas a entablar contacto con la masa estudiantil dando a conocer la existencia de las comisiones y sus objetivos. No debemos perder de vista que la vigilancia era continua en las facultades y que la atmósfera de temor no había sido puesta en cuestión aún. De este modo, las acciones de la militancia debían necesariamente tener un carácter esporádico y fugaz. En general, se realizaban en grupos de dos o tres activistas que gritaban alguna consigna, pegaban carteles, repartían volantes durante unos minutos en algún espacio público y concurrido de la facultad para luego desvanecerse:

...íbamos al tercer piso, buscábamos una salida, tirábamos las mariposas y escapábamos y después durante mucho tiempo, días o dos semanas, no entrábamos a la facultad (...) tratábamos de hacerlo cada mes o cada dos meses...⁸

...se hace la pintada, los alumnos la ven, se niegan a entrar al aula del pánico, (...) ya se sabía que eran los comunistas, donde están los comunistas, entonces están los comunistas, (...) llega policías de civil, más los que estaban metidos entre los estudiantes, clausuran el aula, ahí no hubo clase...⁹

...circulaban, a nosotros nos daban, te daban así, compras bueno, viste tipo heroína, te daban un diario de algún grupo pero una hoja, dos hojas...¹⁰

Debemos tener en cuenta la dificultad de la tarea de reconstruir lazos con el estudiantado cuando una gran mayoría de los universitarios que cursaban en ese momento habían ingresado a sus carreras intervenidas, con la actividad política prohibida y los órganos de representación estudiantil disueltos por las autoridades. Los testimonios revelan que aquellos compañeros de cursada que no tenían trayectorias vinculadas a la militancia, no conocían de que se trataba un centro de estudiantes, qué implicaba la universidad co-gobernada o sin presencia policial. Asimismo, el miedo y la desconfianza se habían extendido entre el estudiantado.

La militancia contra el arancel, ¿el estudiantado?

Más allá de su propuesta aperturista, el ministro Burundarena tuvo que lidiar con los crecientes cuestionamientos a algunas de las disposiciones de la ley universitaria aprobada durante el mandato de su predecesor Llerena Amadeo.¹¹ Ante el agravamiento de la situación económica y la reglamentación en las universidades nacionales del arancel a los cursos de grado, las agrupaciones estudiantiles priorizaron el reclamo contra el cese de la gratuidad de la educación superior. Desde la FUA ya se venía generando cierto activismo contra ese punto de la legislación, pero fue su puesta en marcha en 1981 lo que estimuló la movilización de las agrupaciones. Esta reivindicación era sentida por los estudiantes que nunca antes habían tenido que pagar por cursar aunque sí por la realización de trámites, la práctica deportiva o el uso de instalaciones y servicios como laboratorios y computadoras.¹²

Luciani¹³ y Águila¹⁴ (2008) destacaron la lucha contra el arancel como un “hito inicial” en la movilización y organización de los estudiantes contra la normativa universitaria de la dictadura en Rosario. Es a partir de esta reivindicación que las agrupaciones pudieron ir incorporando otras críticas hacia la “universidad procesista”. Sin embargo,

5. Algunos Centros de Estudiantes continuaron desarrollando algunas tareas gremiales y recreativas de modo semi-clandestino a partir de la actividad de las agrupaciones del radicalismo y el comunismo: FM/UCR en FCE y FIUBA y el MOR/PC en Medicina, FADU, Farmacia y FCEN

6. Apareció UNE que se proclamaba como espacio independiente pero que tanto entre los militantes como entre los servicios de inteligencia era vinculada al MID. También el “MR 15 de julio”, la JUP Capital, la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), entre otros.

7. Laura Polak y Juan Carlos Gorbier. *El movimiento estudiantil Argentino (Franja Morada 1976-1986)*. Bs. As.: CEAL, 1994.

8. Víctor Cipolla (Derecho). Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia.

9. Patricio Geli (FFyL). Entrevista realizada el 26 de junio de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia.

10. Patricia Berrotarán (FFyL). Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia.

11. Laura Rodríguez. *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo, 2015.

12. Vale destacar que numerosos testimonios se refirieron al arancel como un monto exiguo con difusos recuerdos respecto de si lo pagaron efectivamente o no y sobre si los comprobantes de pago eran exigidos para rendir exámenes.

13. Laura Luciani. *Juventud en dictadura. Representaciones, imágenes y experiencias juveniles, Rosario 1976/1983*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario, mimeo, 2013.

14. Gabriela Águila. *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Bs. As.: Prometeo, 2008.

tanto en Rosario como en la UBA, esto no significó un cuestionamiento general a la política educativa dictatorial ni a las autoridades universitarias. Como en la ciudad de Rosario, los estudiantes porteños decidieron salir a las calles hacia finales de 1981.

El 22 de octubre de 1981, la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) convocó una movilización hacia el Palacio Pizzurno, sede del MCE, con la finalidad de entregar a las autoridades el petitorio contra el arancel.¹⁵ La misma fue anunciada en las facultades por las agrupaciones y comisiones. Si bien no todos los concurrentes marcharon en columnas desde las facultades como medida de seguridad, según la prensa habría habido una asistencia de algunos cientos de personas. La concentración finalizó con una fuerte represión. Hubo estudiantes heridos y detenidos, y también fueron golpeados numerosos periodistas. A partir de esto, en especial por la gravedad de las heridas producidas a un periodista de *La Prensa*, la represión fue difundida y denunciada por varios sectores y agrupaciones estudiantiles, incluso el gremio de prensa se manifestó en Plaza de Mayo. Las autoridades de la Policía Federal informaron que los agentes actuaron ante la “grave alteración del orden público” que había significado la movilización estudiantil.¹⁶ Estos sucesos le dieron mayor notoriedad a la movilización y fueron publicados los datos de los jóvenes detenidos y liberados rápidamente. La represión se concentró en las inmediaciones del MCE pero también hubo arrestos en facultades como Ciencias Exactas donde sucedió la mencionada detención de Juan Pablo Paz. El Centro de Estudiantes convocó una conferencia de prensa para exigir libertad de expresión y de los estudiantes.¹⁷

Todos aquellos entrevistados que militaban en ese momento destacan esta movilización como un momento de suma importancia para la rearticulación del movimiento estudiantil porteño así como también para su irrupción en la escena pública. De todos modos, la fuerte represión habría desanimado nuevas movilizaciones únicamente estudiantiles ya que las mismas no volvieron a tener lugar hasta después de la guerra de Malvinas. Sin embargo, que el reclamo por arancelamiento fue un elemento significativo en el proceso de reagrupamiento del movimiento estudiantil entre fines de 1980 y 1981 a pesar de no haber obtenido respuesta por parte de las autoridades.

Esta forma de acción disidente puede considerarse una de las primeras acciones de protesta relevantes que desarrolló la militancia estudiantil en Buenos Aires. Los estudiantes concretaron acciones públicas autónomas contra aquellos puntos de la política dictatorial que los afectaban directamente. Con la movilización las organizaciones estudiantiles expresaron públicamente que rechazaban al menos un aspecto de la política universitaria de la dictadura. Por medio de dicha acción y de la denuncia de la represión sufrida, lograron visibilidad y apostaron a instalar su reclamo en la agenda política nacional. Sin embargo, como ha sostenido Luciani¹⁸ el floreciente movimiento estudiantil no avanzó hacia una crítica más general del régimen.

Antes de avanzar, nos interesa aportar algunos elementos a la caracterización del estudiantado en ese momento. Como hemos sostenido, la movilización contra el arancel logró visibilidad y expresó una preocupación creciente entre los estudiantes. Sin embargo, los testimonios señalaron algunas dificultades que como militantes estudiantiles tuvieron para concretar ciertas acciones de protesta contra el mencionado arancel (incluso una vez concluida la guerra de Malvinas). La quema de chequeras para rechazar el pago de las cuotas, por ejemplo, se encontró con el obstáculo de que la mayoría de los estudiantes se negaban a entregarlas para ser incineradas.¹⁹ Entre los argumentos que recuerdan los entrevistados es que se les exigían los comprobantes de pago para rendir los exámenes parciales y finales.²⁰ Las “quemadas” finalmente tuvieron lugar, desde mediados de 1982 y 1983²¹, pero se incendiaron unas “chequeras gigantes” o bien “chequeras simbólicas” en reemplazo de las verdaderas. Las pocas chequeras recolectadas tuvieron que ser devueltas luego del acto ante la preocupación y el temor manifestados.

15. *La Nación* (LN), “Grave incidente en un acto estudiantil”, 23/10/1981; Revista *Interacción* N°7, año III, 1981.

16. LN, “La Policía informó sobre la agresión a un fotógrafo”, 24/10/1981.

17. Revista *Interacción*, *Op. Cit.*

18. Laura Luciani. *Op. cit.*

19. Pablo Alabarces (FFyL). Entrevista realizada el 12 de junio de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia. Lucas Luchilo (FFyL). Entrevista realizada el 21 de mayo de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia. Víctor Cipolla, *op. cit.* Andrés Delich (FCE y Sociología). Entrevista realizada el 17 noviembre de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia.

20. Virginia Ferraro (FCEN). Entrevista realizada el 27 de diciembre de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia.

21. Luis García Fanlo (Sociología). Entrevista realizada el 17 de mayo de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia. Víctor Cipolla, *Op.Cit.* Pablo Alabarces, *Op.Cit.*; Andrés Delicho, *Op. Cit.*; Juan Pablo Paz (FCEN). Entrevista realizada el 26 de mayo de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia.

La anécdota comentada por los militantes ilumina la reflexión sobre de los relativos “éxitos” de las autoridades universitarias. A pesar de que el estudiantado no estaba de acuerdo con el arancelamiento de la universidad, numerosos jóvenes se negaban a brindar su propia chequera para protestar contra dicha medida. Es factible pensar que incluso condenando la medida, los estudiantes optaban por obedecer la normativa para no sufrir consecuencias negativas a la hora de presentarse en un examen o simplemente por contrariar las disposiciones de la institución (abonar el arancel, demostrar el pago del mismo). Observamos la complejidad que implica el estudio de las actitudes estudiantiles en la etapa. A la vez que se rechazaban la medida, no la desobedecían y no consideraban apropiado o seguro dar cuenta de su desacuerdo, en vistas de que querían concluir sus estudios sin inconvenientes. Encontramos líneas de acción no conformistas a la vez que señales de resignación y adaptación: “para estudiar y rendir materias, había que abonar el arancel, para ello eran necesarias las chequeras; entonces, no había que quemarlas”.²²

22. Lucas Luchilo, *Op. Cit.*;
Pablo Alabarces, *Op. Cit.*

Lo planteado no supone minimizar la primera movilización pública estudiantil o relativizar su importancia en el desarrollo de un movimiento que lograba salir a la superficie luego de años. En cambio, apostamos a profundizar la comprensión del contexto en que los militantes planteaban sus consignas políticas, repartían volantes y convocaban a actividades. Asimismo, complejizamos la mirada sobre la vida universitaria porteña en una etapa en particular a través de la puesta en relación de comportamientos heterogéneos y contradictorios entre sí.

Malvinas y la oposición estudiantil a la dictadura

Hacia fin de 1981, era evidente que la gestión de Viola no había resuelto los problemas del régimen a través de sus propuestas moderadas y de diálogo político. La cuestión económica continuó agravándose²³ y con ella la movilización gremial continuó aumentando. En diciembre de ese año, Viola fue reemplazado por el Tte. Gral. del Ejército Leopoldo Galtieri, representante del ala dura de las FF.AA.²⁴ El nuevo presidente personificaba el regreso a los propósitos fundacionales del “PRN”. La Multipartidaria manifestó su “derecho a resistir” ante el programa económico de la dictadura y la negativa de las autoridades a dialogar. En la movilización “paz, pan y trabajo” convocada por la CGT-Brasil el 30 de marzo reunió a múltiples sectores, incluidas las agrupaciones universitarias.²⁵ Fue una convocatoria sumamente numerosa y fuertemente reprimida.²⁶

23. Hacia fines de 1981, con la inflación de 200%, el PBI industrial cayó 22% desde fines de 1980, mientras que el PBI global 9%. La desocupación crecía y caían los salarios reales en Novaro y Palermo, *Op. Cit.*, pág. 386.

24. Paula Canelo, *Op. Cit.*

25. Los entrevistados que tenían militancia estudiantil en su mayoría recuerdan haber participado de esa manifestación, así como también la dureza de la represión y las medidas de seguridad que tomaron para asistir. Entre ellas: no fueron con banderas ni de los centros estudiantiles ni de sus organizaciones, fueron en parejas mixtas, tenían lugar de encuentro para corroborar que todos estuvieran bien, etc. En sus recuerdos la marcha fue masiva y es otro de los hitos que ubican en la movilización contra la dictadura, uno días antes del inicio de la guerra en Malvinas.

26. Hubo unos 2.000 detenidos. Revista *Aquí y Ahora*, N° 28, Año II, del 07/04 al 21/04/1982.

27. *LN*, 03/04/1982, pág. s/d.

28. Laura Luciani, *Op. cit.*

Apenas tres días más tarde, el 2 de abril de 1982, el presidente Galtieri anunció el desembarco en Puerto Argentino en las Islas del Atlántico Sur.²⁷ Con el inicio de esta guerra se procuraba obtener un importante capital político para un régimen cuestionado desde numerosos sectores, así como también propugnaba reforzar la cohesión interna de las FF.AA. y generar otro tipo de vínculo con la sociedad. En efecto, la noticia generó una notable movilización a favor de la aventura bélica y un respaldo generalizado al gobierno de la Junta Militar. Nos concentraremos en las implicancias que tuvo el desarrollo del conflicto bélico en la vida universitaria.

Luciani²⁸ ha sostenido que la finalización de la guerra fue el punto de quiebre fundamental en lo que respecta a la movilización estudiantil en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). En el caso de la UBA, en cambio, sostenemos que el propio inicio del conflicto implicó cambios fundamentales en la vida cotidiana de los claustros. Esto se dio en un marco de gran efervescencia y movilización social en respaldo (completo o parcial) a la intentona de recuperar las islas sureñas. Contamos con varios testimonios que hilan contradictoriamente la movilización del 30 de marzo (opositora) con la del 2 de abril (en apoyo al gobierno). En efecto,

resaltan que la población en general y ellos como militantes estaban en las calles expresando una diversidad de pareceres. De hecho, varios asistieron ambas movilizaciones aunque cuestionaran a la dictadura.

Ese clima de movilización también penetró los claustros, llevándose por delante a las fuerzas de seguridad que vigilaban cada pasillo y a las autoridades universitarias que velaban por el cumplimiento absoluto de los estatutos donde la actividad política estaba prohibida. En Económicas, Derecho, Ingeniería, Agronomía, Medicina, entre otras, los militantes aprovecharon la conmoción social para instalarse físicamente en las facultades con sus mesas y algunos materiales bajo la fachada de recolectar donantes de sangre.²⁹

A poco de entrar, se produce la guerra de Malvinas, que altera todo el panorama, político y universitario (...) ya fue imparable la discusión, la participación, todas las agrupaciones empezaron a trabajar en la facultad, (...) volanteando a la salida, no teníamos stand autorizados ni nada, pero a la salida si se producían volantes.³⁰

... con lo de Malvinas se vuelve a politizar un poco la facultad, o salir un poco más a la superficie. Y después de Malvinas si hay un cambio drástico, porque nada viene la apertura y empieza a organizarse el movimiento estudiantil y aparecen un montón de agrupaciones, pequeñas, medianas, grandes...³¹

... en esa brecha ponemos la mesa que ya no se va a ir (...) con un cartel dadores de sangre para Malvinas, y ahí arrancamos a hacer listas interminables de tipos que hacían cola, (...) no sé entramos ahí siendo 9 y salimos en junio siendo 35 militantes.³²

Esas actividades no podían ser prohibidas por los decanos ya que demostraban el compromiso estudiantil con la causa nacional. Incluso, llegó a denunciarse públicamente al decano de Medicina por impedir un acto convocado por la FUA en adhesión a la recuperación de las islas.³³ De este modo numerosos estudiantes se acercaban a las mesas y les dejaban sus datos de contactos. A partir de allí, los militantes se tomaban el trabajo de llamar para invitar a movilizaciones y otras actividades de su agrupación.³⁴

Aunque la vigilancia y el control no desaparecieron, las agrupaciones llegaron para quedarse y las autoridades no estaban "preparadas" para contener dicha efervescencia.³⁵ Incluso, las propias autoridades comienzan a reconocer la actividad de las agrupaciones.³⁶ Así, aquel fenómeno de avance progresivo sobre los límites impuestos por la dictadura en las facultades que Luciani³⁷ identifica luego del final de la guerra, en la UBA nosotros podemos observarlo ya durante el desarrollo de la misma. Coincidimos con Pedrosa³⁸ que la guerra resultó un disparador para la política en la universidad más allá de la posición que se adoptara frente a ella. Las comisiones y las agrupaciones utilizaron la coyuntura para blanquear su existencia, ampliando el contacto con los estudiantes y ganando referencia entre ellos. El espacio público volvió a incluir reuniones y debates. Con el anuncio de la rendición incondicional de Argentina frente a las tropas británicas el 14 de junio de 1982, este proceso no se interrumpió sino que se profundizó. Se inició así una nueva etapa para la dictadura, la de la transición institucional signada por una crisis en múltiples niveles y una ascendente movilización, que amplió las posibilidades de los grupos opositores.³⁹

El agotamiento del régimen, reactivó las energías creativas y las actitudes disruptivas de los jóvenes en la universidad, coincidiendo con las expectativas que concitó el proceso de apertura política. La militancia estudiantil recuperó dinamismo rápidamente y la participación se amplió considerablemente en un contexto de politización y entusiasmo por una campaña electoral que iniciaba.⁴⁰ Hacia fines 1982 las universidades se erigieron como uno de los escenarios de la protesta social.

29. Eduardo (FFyL). Entrevista realizada el 21 de abril de 2015 en Buenos Aires. Entrevistador: G. Seia. Pablo Alabarces, *Op. Cit.*; Patricia Berrotarán, *Op. Cit.*; Andrés Delich, *Op. Cit.* También: Polak y Gorbier, *Op. Cit.*; Fernando Pedrosa. "La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar" en MARSIS-KE, Renate (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. México: UNAM, 2002.

30. Eduardo, *Op. Cit.*

31. Lucas Luchilo, *Op. Cit.*

32. Andrés Delich, *Op. Cit.*

33. *LN*, 20/05/1982, pág. s/d.

34. Andrés Delich, *Op. Cit.*; Eduardo, *Op. Cit.*; Víctor Cipolla, *Op. Cit.*

35. Los servicios de inteligencia les acercaron a los rectores miembros del CRUN un listado de las 12 principales agrupaciones que actuaban en las universidades nacionales ante la "amenaza" de la conformación de los centros de estudiantes en tanto "comités políticos". Las agrupaciones identificadas eran: FM con 3 tendencias Línea Nacional, Corriente Nacional y Popular y Coordinadora Juventud Radical (UCR); MNR que respondía al Partido Socialista Popular (PSP); MOR-FJC que respondía al PCA; UJS que respondía a PO; Juventud Socialista (JS) y Agrupación de Estudiantes Socialistas (AES) dependientes del PST, UNE dependiente del MID; Juventud Universitaria Nacional (JUN) y Frente Peronista Universitario (FREPU) identificados con el peronismo; Corriente Universitaria Nacional (CUN) y Juventud Universitaria de Izquierda Nacional (JUN) identificados con el Frente de Izquierda Popular; Movimiento "ME 15" del Partido Socialista Popular (PSP); Juventud Universitaria Socialista Argentina (Confederación Socialista); Liga Universitaria Cristiana Humanista (LUCHA) de la DC. FREPU, MNR, FM y UNE integraban la Comisión Política Universitaria de Liberación Nacional. CRUN, Asamblea. "Exposición de la Asesoría de Comunicación Social acerca del accionar de la oposición política y del oponente subversivo sobre el sector estratégico educativo", 1982.

36. Pablo Alabarces, *Op. Cit.* describe que en FFyL se organizó una charla sobre la guerra con la participación de un "contralmirante no sé que" donde los estudiantes tuvieron lugar para preguntar, y los estudiantes hablaban en representación de las agrupaciones diferenciadas con nombres de equipo de fútbol. Así, afirma que las autoridades de la facultad los reconocieron y les dieron espacio para hablar.

37. Laura Luciani. *Op. Cit.*

38. Fernando Pedrosa. *Op. Cit.*

39. Gabriela Águila. *Op. Cit.*

40. Cuando asumió como presidente Reynaldo Bignone, se anunció la convocatoria a elecciones y el fin de todas las restricciones a la actividad política.

Los servicios de inteligencia y los miembros del CRUN expresaban su preocupación ante la creciente movilización. Estos caracterizaban al accionar de las agrupaciones, federaciones y comisiones era identificado como “accionar opositor” ya que violaban la ley universitaria vigente y querían evitar su aplicación en los claustros. Además propugnaban establecer “comités de reclutamiento y agitación” para los partidos políticos, incluso alertaban sobre el accionar “subversivo” que quería recuperar “la universidad de 1973”: *“facultades politizadas, verdaderos cuarteles de la subversión”*. Un aspecto que preocupaba especialmente era la instalación del “tema participación estudiantil” ya que eso conllevaba el objetivo último de la recuperación del co-gobierno. Frente a esto era necesario tomar medidas para proteger a la juventud y las “conquistas” del “PRN”.⁴¹

Es interesante tomar en consideración la mirada que las autoridades tenían de la actividad estudiantil y también la respuesta que dieron a la misma. Sin embargo, debemos tener especial cuidado con tomar sin mediaciones las caracterizaciones nativas para nuestro análisis. Es destacable que los rectores y decanos consideraran como actos de oposición a la floreciente actividad estudiantil aún cuando hasta ese momento no habían exigido su renuncia o el fin de la intervención. Sin embargo, veremos que los jóvenes militaban contra la situación de las universidades bajo la dictadura.

El movimiento estudiantil contra el “continuismo”

A fines de 1981 asumió Rodríguez Varela con la firme intención de concretar la llamada “normalización universitaria” y para ello inició el proceso de concursos. De este modo, la universidad asistió a un intento más o menos sistemático de cristalizar la realidad impuesta.

Ya hemos señalado la oposición generalizada de diversos sectores políticos y profesionales. La militancia estudiantil, por su parte, tomó como una de sus reivindicaciones principales la denuncia y condena de estos concursos, exigiendo que los mismos fueran suspendidos y que no fueran reconocidos los nombramientos producto de los mismos. Desde la mirada de las agrupaciones, este proceso para constituir los claustros y el gobierno universitario era una “maniobra continuista”⁴² que buscaba perpetuar a los funcionarios del régimen y así, entorpecer y desestabilizar al gobierno democrático que llegaba. Este era uno de los puntos de acuerdo general entre las agrupaciones de las distintas tendencias a excepción de aquellas que respondían directamente a los decanatos. La FUA sostenía que la:

...normalización pretende garantizar el continuismo, condena a los verdaderos maestros de la juventud a que no accedan por muchos años a la docencia universitaria, y se implementan concursos docentes arbitrarios, ajenos a la participación de los claustros con la intención de perpetuar a los servidores del proceso, incluso durante el ejercicio de un futuro gobierno constitucional.⁴³

En noviembre de 1982, 15 agrupamientos universitarios se movilizaron “unidos para impedir el continuismo” y evitar que Rodríguez Varela conformara un gobierno “a contrapelo” de los reclamos de la comunidad universitaria.⁴⁴ En ese contexto, durante los últimos meses de ese año hubo además detenidos en diversas facultades, incluida FFyL.⁴⁵

El cuestionamiento a estos concursos y el “continuismo” dictatorial en la universidad sumado a la condena de la educación restrictiva y elitista se articuló en una crítica global a la política universitaria del “PRN”. Dicho planteo global se cristalizó en el cuestionamiento a la ley universitaria como la expresión normativa del modelo universitario impulsado por el MCE. En ese sentido, la movilización contra los concursos

41. CRUN, “Exposición de la Asesoría de Comunicación Social...”, *Op. Cit.*; MCE. “Parte de Inteligencia 20/82.”, 1982.

42. En una línea similar se expresaron las agrupaciones FM (CNP y Coord.), MNR, MR 15/6, MOR, LUCHA, UNE, MAS, JUP, Bloque Peronista, MIU, entre otros. Ese número de la *Revista Perspectiva Universitaria (RPU)* se encuentran reunidos una gran variedad de posicionamientos estudiantiles sobre la cuestión. Los medios de comunicación también daban cuenta que desde diversas asambleas, agrupaciones y centros de estudiantes ya constituidos se emitían documentos condenatorios de los concursos y se exigía su suspensión. *Clarín*, 26/11 y 22/12/1982; *La Voz (LV)*, 23 y 26/11/1982; *LN*, 05 y 15/12/1982.

43. Declaración de la FUA (4 septiembre de 1982) en *RPU*, N°11/12, diciembre 1982-enero 1983, pág. 94-95.

44. Entre las agrupaciones se encontraban: FM, MOR, UNE, MR 15/6, LUCHA, Coordinadora de Estudiantes Peronistas, JUP, Intransigencia Peronista, Frente Peronista Universitario, MUI, etc.

45. *LV*, 07/11/1982, pág. s/d; *El Tribuna*, 29/11/1982, pág. s/d.

docentes ponía de manifiesto la articulación entre la normativa universitaria y la búsqueda de las autoridades de heredar una universidad “en orden, jerárquica y de acuerdo a los valores cristianos occidentales”. El movimiento estudiantil exigía el cese de la ley 22.204 para dar por tierra con la “universidad del proceso”.

Asimismo, el cuestionamiento a la “normalización” como fin y a los concursos como medio incorporó el “tema de la participación estudiantil” ya que la ley establecía que el gobierno de la UBA recaería exclusivamente sobre una minoría de profesores titulares y las autoridades designadas por el PEN. A los estudiantes les correspondía un lugar pasivo y secundario, adquiriendo enseñanzas de sus profesores y aceptando los espacios cedidos para su expresión (boletines, entrevistas, encuestas, etc.). Las agrupaciones estudiantiles exigían ser escuchadas y obtener el lugar que ellos consideraban que al claustro estudiantil le correspondía en la casas de altos estudios.

A partir de estas críticas, desde los diversos sectores políticos, se comenzaba a articular a grandes rasgos un modelo alternativo de universidad. En este marco, el rescate de la tradición reformista por una gran parte de la militancia estudiantil fue central. La autonomía y el co-gobierno con participación estudiantil eran dos de los pilares para construir una universidad democrática. Sólo así, se podría poner fin a la universidad jerárquica, autoritaria y anti-democrática de la dictadura. Observamos como ya para fines de 1982, el movimiento estudiantil había generado un planteo global de oposición a la dictadura en materia universitaria, y este, además se articulaba con el movimiento social y político nacional que desde diferentes sectores bregaba por el fin de la dictadura y la transición a un sistema democrático. La universidad debía ser democrática como el nuevo gobierno.

La “democracia” como modelo opuesto a la “dictadura” era colocada en un lugar central del debate político nacional y en la universidad también. El ideario reformista focalizado en la modalidad de gobierno universitario funcionaba muy bien en dicha construcción discursiva, la universidad reformista/democrática era la que la dictadura había querido eliminar para construir una universidad autoritaria (represiva) y anti-popular. Entonces, el reformismo fue revalorizado por su contenido democrático a la par que las ideas de transformación radical/revolucionaria de la sociedad -y la universidad- perdía espacio entre los discursos mayoritarios de las agrupaciones estudiantiles. La transformación que se definía como urgente y necesaria era la democracia.

46. Gabriela Águila. *Op. Cit.*

47. Laura Luciani. *Op. cit.*

48. En esa ciudad los estudiantes llegaron a concretar una huelga de hambre durante nueve días cuando la máxima autoridad universitaria se negó a recibirlos. Ricconi fue cuestionado como representante de las políticas dictatoriales en dicha unidad académica por lo que el movimiento estudiantil reclamó con éxito su renuncia. Además, la movilización consiguió que aquellos jóvenes que no habían ingresado por falta de cupo, lo hicieran.

49. Más allá de la coyuntura política nacional y de las propias universidades, debemos tener en cuenta que las movilizaciones y cuestionamientos a la modalidad de ingreso solían concentrarse ya durante el gobierno de la llamada “Revolución Argentina” en los primeros meses del ciclo lectivo debido, entre otros factores, que es en ese momento cuando se dictaban los cursos, se rendían los exámenes y se conocían los resultados (Seia, 2014). De este modo, entre febrero y abril es frecuente localizar este tipo de movilizaciones en la historia del movimiento estudiantil argentino.

Vale destacar que a diferencia de los casos de Rosario y La Plata, en Buenos Aires la movilización estudiantil no logró que el proceso de concursos docentes se detuviera ni impidió que se conformara un gobierno de una minoría profesoral y otros funcionarios simpatizantes del régimen. Sin embargo, como hemos señalado la movilización estudiantil fue la que posibilitó la reconstrucción de los centros a pesar de que la normativa universitaria continuaba prohibiendo todo tipo de actividad gremial o política. Este proceso fortaleció a un floreciente movimiento que cuestionaba con mayor profundidad a la universidad que dejaba la dictadura y a sus representantes a la vez que articulaba su actividad con las demandas de otros sectores de la sociedad. Los testimonios dan cuenta de que los estudiantes (no sólo militantes) participaron de movilizaciones convocadas por sindicatos y organismos de DD.HH. así como también en la campaña electoral nacional.

Contra los cupos

Águila⁴⁶ y Luciani⁴⁷ destacaron el lugar protagónico que adquirió la lucha contra los cupos en el ingreso en la UNR a la salida de la dictadura.⁴⁸ Durante 1982 y 1983⁴⁹ la reivindicación estudiantil por el “ingreso irrestricto” fue central en una universidad

comenzaban a asambleas en las facultades, las agrupaciones tenían actividad pública en sus pasillos y avanzaba en la reorganización de los centros de estudiantes. Después de varios años, el movimiento estudiantil estaba en una mejor situación para enfrentar una política central del régimen.

El 4 de septiembre de 1982 se reunieron las regionales que confluían en la junta representativa de la FUA. Desde allí, se convocó a los estudiantes a bregar por el ingreso irrestricto, sin exámenes ni cupos, también por la gratuidad de la enseñanza universitaria y la derogación de la ley 22.207 para la democratización de los claustros. Se definió también la realización de un plan de lucha a nivel nacional. El mismo se concentraba en la recolección de firmas en un petitorio que fue entregado en el MCE en la movilización del 22 de octubre de ese año bajo la consigna *“La educación es un derecho, no un privilegio”*. De ella se calcula que participaron unas 2.000 personas.⁵⁰

En 1983, también se convocó desde la FUA un plan de lucha nacional que tuvo gran repercusión en Rosario, Córdoba, La Plata y Buenos Aires.⁵¹ El comité reorganizador de la FUBA, los centros de estudiantes de las facultades, junto con las agrupaciones y los cuerpos de delegados de ingresantes⁵² se movilizaron en dos ocasiones al MCE (10 y 22 de marzo) para presentar sus petitorios a las autoridades exigiendo *“ingreso de todos los aspirantes, derogación del sistema cupos y mayor presupuesto”*⁵³. Las movilizaciones contaron con una participación de alrededor de 1.000 personas y de un espectro amplio de agrupaciones estudiantiles (FM, MNR, UJS, MAS, JUP, BUP, JUI, MOR, entre otras). En la primera de las marchas, los estudiantes fueron acompañados con una delegación de Madres de Plaza de Mayo que exigía la *“aparición con vida de los estudiantes desaparecidos”*. Entre los cánticos se condenaba al ingreso por cupos y se afirmaba *“se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar”*⁵⁴. Los diarios relatan que las concentraciones se dieron “en orden”, que la gente desde sus balcones les brindaba apoyo, mientras las fuerzas represivas los fotografiaban.

En ambas ocasiones, el Ministro Licciardo se negó a recibir a las delegaciones de estudiantes y defendió el sistema de ingreso vigente basado en “factores académicos, científicos y profesionales”.⁵⁵ Cuestionó las movilizaciones por falta de legitimidad ya que sostenía que si los que estaban allí eran “verdaderamente” ingresantes sólo eran una parte ínfima de los casi 50.000 inscriptos. Por último, les recomendó a los militantes canalizar sus inquietudes por las vías institucionales en las Secretarías Estudiantiles.⁵⁶

Los exámenes se desarrollaron en dicho clima de movilización aunque sin inconvenientes que los pusieran en riesgo.⁵⁷ Como los estudiantes porteños no lograban arrancarle el fin de los cupos a las autoridades educativas, sus exigencias se reformularon exigiendo la corrección pública de los exámenes con la supervisión de una comisión conformada por estudiantes y docentes. Tampoco lograron ninguna respuesta positiva aunque por coincidencia de notas se abrieron nuevos cupos en facultades como Veterinaria, Farmacia, Medicina, Odontología, Sociología, Economía o Agronomía.⁵⁸

Para este momento las reivindicaciones particulares estudiantiles eran articuladas en una crítica general a la política universitaria de la dictadura. La situación universitaria era entendida como un producto de las orientaciones impuestas en los últimos años. La condena a los cupos y regímenes restrictivos de ingreso y cursada era articulado con una crítica a una universidad “elitista”, “anti-popular” y “pequeña”, “de espaldas al pueblo argentino”. En cambio, se reafirmaba el derecho a la educación pública y gratuita, exigiendo el ingreso irrestricto para todos los aspirantes. Con matices, las agrupaciones iban delineando cómo debía ser la universidad “democrática”: sin aranceles, cupos, ni limitaciones para el ingreso, cursada y egreso de los jóvenes. Es

50. CRUN. “Exposición de la Asesoría de Comunicación...”, *Op. Cit.*; MCE. “Parte de Inteligencia 20/82”, *Op. Cit.*; LV, “Primera Concentración de la FUA desde 1976”, 18/09/1982; “Petitorio Universitario”, 20/09/1982; “Manifestación estudiantil por la derogación de la Ley Universitaria”, 23/10/1982; La Razón (LR), “La Primera Movilización estudiantil en seis años”, 23/10/1982; LN, “Entusiasta marcha de estudiantes universitarios”, 23/10/1982.

51. Clarín, “Movilización de la FUA. Ingreso a las universidades”, 15/02/1983, pág. s/d.

52. Esta modalidad de organización también fue muy utilizada durante las luchas estudiantiles contra el llamado “limitacionismo” durante los últimos años de la mencionada “Revolución Argentina” (Seia, 2014). Esta forma de organización permitía nuclear a los jóvenes que ingresaban a partir de sus problemáticas específicas respecto de los exámenes y cupos.

53. Clarín, “La FUBA convoca a los aspirantes”, 06/03/1983; LV, “El ingreso irrestricto es el reclamo del estudiantado”, 06/03/1983; LR, “Comienza la agitación estudiantil”, 10/03/1983; La Prensa (LP), “Marcha de estudiantes por el ingreso irrestricto, organizada por la FUA”, 11/03/1983; LN, “Aspirantes al ingreso en la UBA realizaron una marcha”, 11/03/1983; Clarín, “Masiva solicitud de los aspirantes al ingreso”, 11/03/1983; TA, “Se cumplió la marcha de protesta estudiantil”, 11/03/1983; LP, “Aspirantes al ingreso universitario pidieron la derogación de los cupos”, 23/03/1983; LN, “El ingreso en la UBA”, 23/03/1983; Clarín, “Marcha de protesta estudiantil”, 23/03/1983; Tiempo Argentino (TA), “Crece la agitación en la universidad”, 23/03/1983.

54. Entre otras consignas cantadas o plasmadas en pancartas se encontraban: “No a los cupos de la dictadura, unidos por una universidad nacional y popular, ingreso irrestricto”; “Ni olvido ni amnistía, aparición con vida”; “Hay que luchar por un ingreso popular”; “Examen de ingreso, se va con el proceso”; “Obreros y estudiantes, unidos, adelante”; “FUA, FUA, FUA, la lucha continua”; “Veni baila conmigo que un amigo vas a encontrar y de la mano de todo el pueblo la dictadura se va acabar” (TA, 11/03/1983, *Op. Cit.*).

55. Clarín, “En varias facultades de la UBA se rindió el primer examen de ingreso”, 20/03/1982, pág. s/d.

56. LP, “Aspirantes al ingreso universitario pidieron la derogación de los cupos”, 23/03/1983, pág. s/d.

57. LN, “El ingreso en la UBA”, 23/03/1983; TA, “Crece la agitación en la UBA” (23/03/1982).

58. LN, “Un hecho inédito”, 15/06/1983, pág. s/d.

por ello que en los meses posteriores insistieron con las denuncias a las condiciones de cursada, difícilmente sostenible para quienes trabajaban y a la exigencia del comprobante de pago para rendir.

Para complejizar nuestro análisis, incorporamos otros elementos. Fundamentalmente la mirada que en ese momento tenían estudiantes sin militancia sobre la política de cupos y la propia movilización estudiantil. En algunos artículos periodísticos de la época⁵⁹ se observa entre los jóvenes entrevistados que el examen de ingreso era un obstáculo difícil de pasar, varios habían rendido más de una vez y el quedar afuera era experimentado como una “frustración”. A pesar de ello, consideraban que el ingreso irrestricto que solicitaban las agrupaciones estudiantiles sólo podía ser una solución “de emergencia” para ese año ya que era necesario algún tipo de prueba para medir “*hasta qué punto está capacitada la persona*” y para que queden afuera aquellos que no tengan “voluntad” o se anoten en una carrera por moda o mandato sin verdaderas intenciones de finalizarla: “*Debe ser limitado. No todos están para la universidad. Que vaya el que realmente quiere estudiar.*”, “*El ingreso irrestricto sería un puente al facilismo (...) que se gane lo que se quiere, que haya examen y el que quiera ingresar que lo demuestre*”. Otro joven sostenía que el ingreso irrestricto era “imposible” dada la escasez de presupuesto y que era “*ridículo hacer que entren todos y después (...) no tengan trabajo*”. Otro argumento en contra del ingreso sin limitaciones era que esto posibilitaría dar “*la oportunidad a los partidos políticos para que descarguen toda su artillería*” en las facultades.

Se observa en las argumentaciones de los jóvenes entrevistados la incorporación de algunos elementos del discurso de las autoridades educativas y universitarias sobre el “problema universitario”: el crecimiento desmedido generaba la falta de trabajo, limitaciones objetivas para que todos estudien, la necesidad de “seleccionar a los más capacitados” para no desperdiciar recursos, entre otras. Entre las críticas al sistema vigente volvían a retirarse planteos específicos acerca de la duración de los cursos, las materias a evaluar, la calidad del desempeño docente, etc.

Por otra parte, entre los jóvenes consultados encontramos una joven que estaba de acuerdo con el ingreso irrestricto pero que en ese momento ella no quería pensar en política, sólo quería ocuparse de estudiar para poder entrar. Aquí podemos observar una actitud compleja e incluso contradictoria. La ingresante estaba de acuerdo en que todos debían acceder a la universidad, pero en su caso, para hacerlo, debía rendir y aprobar el examen. Así, vemos el desacuerdo y el cuestionamiento a la política de ingreso en abstracto y el acatamiento de las “reglas del juego” en concreto: “sólo ingresan los que estudian, es el único camino”.

Hemos reconstruido un panorama complejo. La cuestión del ingreso era un problema sentido entre la juventud de Buenos Aires ya que la mayoría quedaba afuera. Al respecto, una parte de los ingresantes junto con las agrupaciones estudiantiles optó por la movilización y el cuestionamiento al sistema, otros a pesar de estar en desacuerdo con los cupos y el examen decidieron ocuparse de estudiar para aprobarlo, mientras que otros tantos consideraban que a pesar de ser una situación estresante y muchas veces frustrante, las limitaciones eran necesarias y legítimas.

Reconstrucción de los Centros de Estudiantes

Desde mediados de 1982, la movilización estudiantil tuvo como uno de sus objetivos principales la revitalización de sus estructuras organizativas: centros de estudiantes y federaciones, recuperando su tradición histórica.⁶⁰ Las comisiones pro-centro y las agrupaciones comenzaron a convocar asambleas por facultad para discutir los pasos

59. Esquiú, “El controvertido tema del ingreso a la universidad. ¿Limitado o irrestricto?”, 05/09/1982; TA, “El aplastante camino del ingreso a la universidad”, 07/03/1983.

60. LV, “Los estudiantes intentan organizarse”, septiembre de 1982; Beltrán (2013).

a seguir para la conformación de los centros y la convocatoria a los comicios.⁶¹ Las mismas se realizaron por fuera de las instalaciones universitarias, en general, en centros culturales, teatros o sedes de asociaciones de profesionales. Progresivamente tendrían lugar en los claustros, previa autorización de los decanos. Las mismas contaban con una notable participación de varios cientos de estudiantes. Además de definir el calendario electoral, desde las asambleas se les exigía la devolución de los bienes de los centros, la liberalización de la actividad estudiantil en los claustros. Allí elaboraron petitorios para entregar a las autoridades exigiendo dichos puntos. Cuando las asambleas se realizaron en las facultades, la vigilancia fue constante y con mayor presencia de uniformados, patrulleros en las inmediaciones y controles más estrictos en la entrada. En informes de inteligencia sobre la situación universitaria en estos momentos, se alertaba a las autoridades de la realización de concentraciones y se aconsejaba diluirlas.⁶²

En los últimos meses de 1982, se realizaron las elecciones estudiantiles en Ingeniería, Psicología y Ciencias Exactas, normalizando sus centros de estudiantes.⁶³ Entre mayo y septiembre de 1983 seguirían ese camino todas las facultades de la UBA.⁶⁴ La importante participación estudiantil en estos comicios mostraba el nivel de movilización y el clima de apertura política que se vivía. A pesar del interés estudiantil en el proceso electoral, no dejó de sentirse en los claustros la presencia de las fuerzas represivas y de las autoridades de cada facultad que limitaron sólo a ciertos espacios la realización de los comicios, arrancaron carteles, evitaron que se realice el escrutinio en sus instalaciones e incluso detuvieron e interrogaron a algunos militantes durante esos días.⁶⁵

A nivel general, Franja Morada (FM) fue la principal expresión estudiantil de este nuevo momento.⁶⁶ En 1982 la Corriente Nacional y Popular fue la línea radical que presidió los centros de estudiantes, mientras que en 1983 lo hizo la Coordinadora, que se alzó con 8 de los 13 centros de estudiantes en juego, con más del 40% del total de votos en la UBA. Así, conquistó la presidencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).⁶⁷ Desde dicha agrupación se procuró marcar un profundo distanciamiento de las tradiciones militantes radicalizadas de los años sesenta y setenta, condenando el uso de la violencia.⁶⁸ En 1982, el presidente de la FUA, Rodolfo Vázquez, afirmaba que *“es ridículo y malintencionado que se nos vincule con la subversión o con la universidad del 73-74”*⁶⁹. Ariel Alegre, primer presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería, declaraba que *“somos los primeros en señalar que no queremos nunca más la violencia en la Universidad”*⁷⁰. El núcleo de las concepciones de FM articulaba una crítica a la “violencia” unida a la necesidad de “superar el pasado” (término que englobaba tanto al “terrorismo de estado” como a los grupos armados de los setenta) y un nuevo ideal, la “democracia”, como medio adecuado para resolver los reclamos de los estudiantes. Con esta operación se lograba compatibilizar las perspectivas políticas de la organización con un momento político en que la discusión por la transformación revolucionaria había sido desplazada por la transición democrática.

Diez años después, estudiantes y política

Para complejizar la mirada sobre este proceso de politización en paralelo a la reconfiguración del movimiento estudiantil vale traer a colación una idea que circulaba tanto en la prensa escrita como entre los militantes universitarios: los años de represión y dictadura habían generado cambios profundos en las características del estudiantado universitario. Al respecto, el diario *Clarín* se interrogaba si la política en la universidad era o no “ese infierno tan temido”⁷¹. En la encuesta se manifestaba que los estudiantes tenían temor y desconfianza hacia la política estudiantil: *“Prefiero no mezclarme con los*

61. *Clarín*, 06/10/1982, pág. s/d.

62. CRUN. “Exposición de la Asesoría de Comunicación...”, *Op. Cit.*

63. En FIUBA las elecciones fueron del 25-29/10; del 8-12/11 en Psicología; del 15-19/11 en FCEN.

64. Entre las causas por las cuales algunos centros tuvieron elecciones en 1982 y otros en 1983 se encuentran las condiciones disímiles de movilización y organización estudiantil, la correlación de fuerzas entre agrupaciones y la división interna de Franja Morada. Las mismas tuvieron lugar entre: 23-27/05 (Sociología); 30/05 al 02/06 (Farmacia y Bioquímica); 30/05 al 03/06 (FADU, FCE, FFyL); 27/06 al 01/07 (Agronomía, FMED, Psicología); 4-8/07 (Odontología, Derecho); 12-16/09 (FIUBA, FCEN); 26-30/9 (FVET).

65. LV, “Aumenta la politización estudiantil”, 24/11/1982. Pablo Mauas fue detenido durante las elecciones de 1982.

66. Los testimonios de aquellos que militaron en esa época expresaron la sorpresa que les causó el aplastante triunfo de FM en las elecciones estudiantiles incluso en facultades donde dicha agrupación había tenido una escasa militancia en comparación con otras organizaciones. Los entrevistados destacaron el ejemplo de FFyL donde se pensaba que las fuerzas de izquierda en general (PC, PST, PO) y el peronismo, que habían sostenido un cierto nivel de actividad durante toda la etapa y habían militado con fuerza las Comisiones Pro-Centro, tendrían un desempeño electoral superior.

67. LP, “Elecciones de estudiantes y proyectos para el futuro”, 19/06/1983.

68. Al respecto, es interesante la anécdota que Andrés Delich, *Op. Cit.* relata sobre la organización del congreso normalizador de la FUBA. Describe que Miguel Talento (el último presidente de la FULNBA por la JUP) les había solicitado abrir el acto con un discurso para justamente marcar las continuidades de dicha federación con la que retomaba su actividad en 1983. A esa propuesta, los militantes de FM se negaron rotundamente porque era todo lo contrario a sus intenciones políticas de refundar la FUBA, despegada de las tradiciones de militancia armada que siempre habían cuestionado.

69. LR, “La política en la universidad”, 07/06/1983, pág. s/d

70. LN, “No queremos nunca más la violencia en la universidad”, 8/11/82, pág. s/d.

71. *Clarín*, “La política en la universidad: ¿ese infierno tan temido?”, 28/11/1982.

estudiantes que hacen política; no quiero correr riesgos innecesarios; "La facultad es un centro de estudios, no un comité"; "No sé que son los centros de estudiantes y además tengo mucho miedo de meterme. Firmas cualquier cosa y después llega la represalia del decanato y sonaste." Los jóvenes, que en su mayoría habían ingresado a sus carreras después de 1976, desconocían qué era el co-gobierno o cómo funcionaba un centro de estudiantes. Incluso en marzo de 1983, aspirantes entrevistados sostenían que no debían preocuparse por la política, sino por estudiar para aprobar el ingreso a la UBA.⁷²

72. El 70.63% de los estudiantes encuestados por Clarín no sabía cómo funcionaba el gobierno tripartito, mientras que un 9.53% respondió erróneamente al respecto. El 45.11% no sabía cómo funcionaba y para qué servía un centro de estudiantes; el 18% reconocía un conocimiento vago o erróneo al respecto. (*Clarín, op. cit.*, 28/11/1982).

Nuevamente es posible observar la compleja realidad que componía la vida universitaria a la salida de la dictadura. El temor (la participación implicaba riesgos y peligros), la desconfianza (entre pares y sobre todo para con aquellos que militaban), el desconocimiento (no haber visto nunca en funcionamiento un centro de estudiantes o una universidad co-gobernada), la naturalización de ideas como que la política podía interferir en las tareas académicas circulaban y se articulaban contradictoriamente con el entusiasmo juvenil ante la apertura democrática, la posibilidad de plantear abiertamente críticas y reivindicaciones y la finalización de un régimen que había implicado el control constante. La tarea de los militantes para dialogar con otros estudiantes fue dificultosa, debieron abandonar la clandestinidad para darse a conocer en pasillos y bares de los claustros. De ningún modo sería factible sostener que dichas ideas y nociones naturalizadas por los estudiantes durante los años de la dictadura desaparecieron con la primera movilización, las asambleas, las elecciones, el anuncio de la transición democrática e incluso el efectivo traspaso de la banda presidencial a Alfonsín.

En efecto, los militantes consultados por los periodistas de *Clarín* compartían ese pesimista diagnóstico: hablar con los estudiantes era sumamente difícil y había que buscar múltiples estrategias para permear a aquellos que parecían absolutamente desinteresados en la política y condenaban de forma manifiesta la situación de violencia y "desorden" anterior. Causalmente, las organizaciones que mayor influencia electoral tuvieron (FM e Independientes) fueron las que focalizaron su discurso sobre dos ejes. El primero, en especial FM, se concentró en la mencionada diferenciación de su militancia con la de las agrupaciones de los tempranos 70, condenando la violencia, los "errores del pasado", el "ultraizquierdismo", el "revolucionismo" de aquellos que pretendían pararse como vanguardia de los estudiantes:

Hasta el año 74, los grupos de ultraizquierda que habían entrado en la facultad como centro de reclutamiento ideológico desvirtuaron las verdaderas funciones de los centros de estudiantes (...) luego se inició una reacción que llevó al otro extremo, es decir a negar toda posibilidad del estudiantado a participar. Por eso nosotros creemos que ahora es necesaria una organización seria y responsable, una conducción que represente al estudiante medio (...) trabajar de acuerdo a reivindicaciones concretas de los estudiantes.⁷³

73. Oscar Riva (FM-FCE) en *Clarín, op. cit.*, 28/11/1982.

Así, la salida democrática de la dictadura era la mejor vía posible y era la que garantizaría una universidad también democrática, co-gobernada y autónoma. El segundo eje, llevado hasta las últimas consecuencias por las independientes (sobre todo "de derecha") fue la fractura definitiva entre la política nacional y las cuestiones estudiantiles (académicas, gremiales y/o recreativas). Así, la militancia de los "estudiantes para los estudiantes" era la garantía de una efectiva representación de la mayoría preocupada por sus cursadas, becas, bolsas de trabajo, etc. Su "independencia" los resguardaba de ser identificados con sectores políticos "extra-claustros", sólo interesaba el "adentro".

A modo de cierre

Como hemos observado, no es posible sostener que la vida estudiantil fue despoliticada absolutamente ya que los y las jóvenes volvieron a reclamar participación, un

lugar en el gobierno de la universidad y a protestar contra medidas que los perjudicaban directamente, cuestiones que preocupaban enormemente a las autoridades universitarias y educativas del denominado “PRN”. Sin embargo, podemos avanzar en caracterizar dicha *politización* en tanto es posible identificar sus rasgos particulares en esta etapa. En primer lugar, al menos en los sectores mayoritarios de la militancia estudiantil (las agrupaciones más numerosas y más votadas) y del estudiantado, el horizonte del cambio revolucionario dejó de estar presente tal como sostuvo Luciani⁷⁴ al referirse a la juventud rosarina. Las agrupaciones de izquierda (denominadas “ultraizquierdistas”) perdían protagonismo e influencia a la vez que la oposición dictadura-democracia ganaba espacio en los debates políticos. La alternativa factible y concreta de salida a los años de régimen militar era un sistema institucional democrático que prometía una variedad de conquistas abstractas. En segundo lugar, la militancia estudiantil ganaba “especificidad” en tanto se volvía sobre sí misma perdiendo interrelación con fenómenos políticos, sociales y económicos generales. Al volverse sobre sí misma, las ideas de autonomía y co-gobierno perdían significación en una lucha política más general para volverse “modalidades” de administrar lo universitario. Asimismo, la participación estudiantil en el co-gobierno como expresión de la democracia institucional colocaba las demandas en los canales institucionales que posibilitaban regular en mayor medida la vida estudiantil. En ese sentido, la institucionalización de los conflictos universitarios ganaba espacio dando cuenta de otra herencia de las gestiones rectorales del “PRN”.

74. Laura Luciani. *Op. cit.*

De todos modos, no es posible dejar de resaltar que pese a los esfuerzos de las autoridades y las fuerzas represivas, la movilización y la organización estudiantil no pudo ser evitada. Las agrupaciones, las comisiones y los centros de estudiantes fueron recuperando espacios físicos y simbólicos, tanto en las facultades como en las calles. Tampoco pudieron “enterrar” de una vez y para siempre la tradición reformista, sus principios constituyeron algunas de las reivindicaciones centrales del movimiento estudiantil durante el final de la dictadura y los primeros del gobierno de Alfonsín.

